

Tendencias

Iniciativas ciudadanas para un mundo más sostenible

Rebelión verde en el pueblo

Totnes, epicentro del movimiento para que las ciudades sean autosuficientes y combatan el cambio climático

RAFAEL RAMOS
Totnes. Corresponsal

A primera vista Totnes parece un pueblo como tantos otros de Inglaterra: 8.500 habitantes, su castillo, su mercado, sus pubs con flores, su calle Mayor, comercios y supermercados, el mismo ritmo perezoso del campo, los mismos lugares gruhones que tratan con una cierta hostilidad a los londinenses que compran aquí su segunda residencia y se las dan de urbanitas sofisticados... Todo conforme a guión. Pero hay que hurgar un poco en la superficie para descubrir que Totnes *is different*, y de qué manera. Se trata del *transition town* (algo así como pueblos en transición) más desarrollado del mundo, pionero de un movimiento para que las comunidades (las hay de todos los tamaños, desde Portland, en EE.UU., o Nottingham, en Inglaterra, hasta pequeñas aldeas) reduzcan el consumo energético y la huella de carbono, en respuesta al doble desafío del cambio climático y la disminución del petróleo bueno y barato. El reto es buscar la autosuficiencia.

Totnes era terreno abonado para una revolución que comenzó hace sólo cuatro años en Kinsale (Cork, Irlanda) cuando un grupo de estudiantes de postgrado elaboró un informe sobre esas premisas asumido al poco tiempo como política oficial por el ayuntamiento. El profesor Rob Hop-

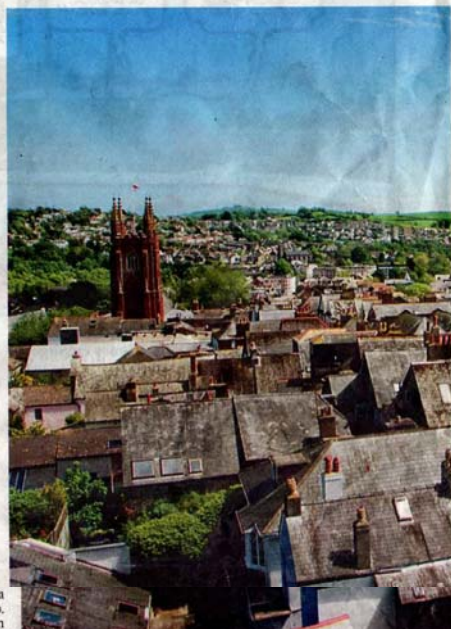
Intercambio de jardines

■ Una moneda propia es el aspecto más visible de la revolución de Totnes. En sólo tres años ha puesto en marcha proyectos de *waste swap* (intercambio de residuos -los materiales que le sobran a un negocio pueden ser útiles para otro- y *garden swap* (intercambio de jardines, quienes no usan el suyo se lo ceden a personas mayores que desean cultivar sus propias verduras y hacer así ejercicio). Grupos de voluntarios han plantado nogales para no tener necesidad de importar nueces de confines remotos. Lo más difícil es lograr una reducción sustancial del consumo de energía, para lo cual los responsables de Transition Town Totnes están elaborando un plan de cara al 2030. Los miembros del equipo proyectan películas, van a colegios para concienciar a los niños y celebran reuniones en el ayuntamiento con asistencia de centenares de personas, buscando la implicación del mayor número posible de vecinos.

kins, nativo de Devon, se trasladó con sus teorías a esta localidad del sudoeste de Inglaterra, que ya era conocida como la capital del New Age Chic, con una población de clase media-alta y considerable poder adquisitivo, intelectual y un poco hippy, con una mezcla de intereses convencionales y alternativos. La semilla no tardó en germinar.

Lo primero que sorprende en el epicentro mundial de los *transition towns* es que tiene su propia moneda, la libra de Totnes. Compras un pedazo de queso cheddar en el mercado del sábado por la mañana, y te encuentras con que el cambio no son billetes con el rostro de la reina Isabel sino una imagen color sepia de la principal calle del pueblo. Circulan un total de 10.000 (con valor de una libra), aceptadas por un centenar de comercios que se han apuntado al movimiento. El propósito es evidente: favorecer que se compren productos locales en las tiendas del pueblo, lo cual significa un menor derroche de energía (transporte, etc), hace que el dinero circule internamente y ayuda a la supervivencia de la pequeña empresa. Paralelamente, un sistema de intercambio de bienes y servicios a base de créditos sobrepasa las convenciones de la economía formal.

En el centro del pueblo hay cuatro cajeros que cambian las monedas de una libra por los billetes de libra de Totnes. Primero la iniciativa suscitó una considerable polémica, porque diferencia entre los establecimientos so-



lidarios y los que no lo son -sobre todo de cadena, con una clientela que viene de fuera y rechazan una divisa que no les sirve de nada en el resto del país-. "Es verdad que se establece una distinción; por un lado, aquellos que sumen la responsabilidad de comprar local y por otro quienes se guían por otros patrones, pero es inevitable", dice Noel Longhurst, pionero de la organización Transition Town Totnes.

Este movimiento combina la economía y la filosofía. A medidas concretas como la emisión de una moneda local o el énfasis en el reciclaje, las bombillas de bajo consumo y las energías renovables, se une un pensamiento que

denuncia "la avaricia de las grandes corporaciones, la guerra y el mito del perpetuo crecimiento", y proclama las virtudes del *small is beautiful*, una vida menos estresada, con satisfacciones espirituales que compensen los inevitables problemas que planteará la reducción de petróleo.

"Las consecuencias del calentamiento están ampliamente documentadas -señala Hopkins-, pero no tanto las del *peak oil*, el inicio en la curva de descenso de la producción global de petróleo. Combustible siempre habrá, pero según reconocidos expertos y políticos estamos a muy pocos años de alcanzar el punto en el que la extracción se hará más difícil, el cos-

MANUAL PARA CIUDADES EN TRANSICIÓN**El impulsor**

El movimiento de las ciudades de transición lo impulsó **Rob Hopkins**. Se inició en Kinsale (Irlanda) y se extendió a Totnes, Inglaterra.

'Peak oil'

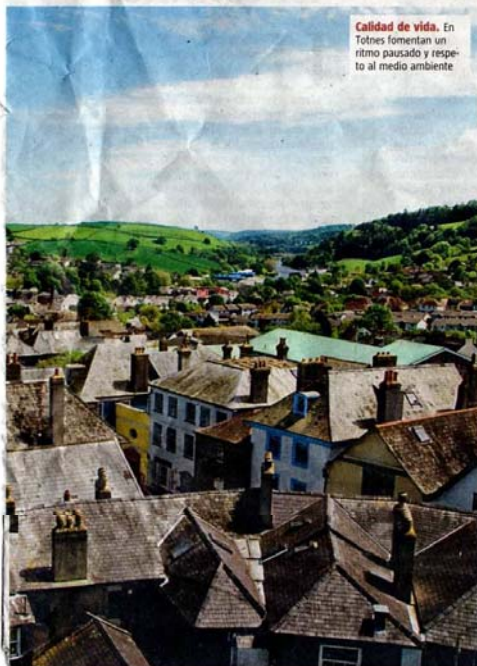
El objetivo es dotar de medios a las comunidades para afrontar el pico de producción del petróleo y el cambio climático.

Menos consumo

Se anima a pueblos y ciudades a **reducir** el uso de **energía** y a aumentar su propia autosuficiencia.

Una red en expansión

En el 2008, cientos de pueblos y ciudades estaban ya en esta red. Localidades de Gran Bretaña, Irlanda, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Italia y Chile.



Calidad de vida. En Totnes fomentan un ritmo pausado y respeto al medio ambiente.

ALAN JAC

te aumentará radicalmente y la cantidad del crudo disminuirá. Y el impacto será dramático para el estilo de vida de nuestra sociedad, de ahí el interés en fomentar el consumo local y que las comunidades sean autosuficientes".

Los *transition towns* -los hay en Gran Bretaña, Irlanda, Canadá, Chile, Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos- son un movimiento al margen del poder establecido, que busca la colaboración con las autoridades municipales pero se estructura a través de un grupo de cuatro o cinco individuos comprometidos que asumen tanto los planteamientos filosóficos como la estrategia, y dedican su tiempo y energía a desarrollar una página web, seminarios, conferencias en las escuelas, contactos con los políticos y comerciantes locales, proyección de películas, foros ciudadanos...

Un pueblo o ciudad, para ser oficialmente admitido como *transition town*, tiene que pasar una especie de examen. Por lo menos un representante ha de acudir a Totnes (aunque sea desde Australia o Nueva Zelanda) y realizar un cursillo, y luego demostrar que cuenta cuando menos con una pequeña organización que va más allá del simple voluntarismo, y que no existen cuestiones de competencia o rencillas internas que minen el proyecto. "Un problema frecuente -dice Hopkins- es el escepticismo de quienes dicen que las grandes corporaciones y los poderes estable-

dos se encargarán de aplastarnos en cuanto hagamos daño de verdad a sus intereses, un miedo hasta ahora no sustentado. Otros son la impresión de que ya están ahí los Verdes para luchar por la defensa del medio ambiente, y que al ser apolíticos podemos convertirnos en blanco fácil de extremistas interesados en secuestrar nuestra agenda".

El objetivo final de Totnes, co-

LA LIBRA DE TOTNES

En Totnes disponen de una moneda propia para fomentar el consumo local

LA FILOSOFÍA

Denuncian el mito del perpetuo crecimiento y reivindican un estilo de vida más pausado

mo el de resto de *transition towns*, es la relocalización de la producción, la distribución y el consumo, que la gran mayoría de los puestos de trabajo estén ocupados por vecinos de la zona, y que los alimentos, la energía y el agua se generen en la propia comunidad. "Se trata de pensar a nivel global pero actuar a nivel local -dice Longhurst-, de estar preparados para la crisis sin ser por ello más infelices".

El fin del petróleo barato multiplica las iniciativas sociales y renueva el pensamiento para afrontar los cambios que vendrán

Cambio de chip

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

La idea de que el petróleo llega a su pico de explotación máxima (*peak oil*) y su secuela de incertidumbres así como la constatación de que los recursos naturales son limitados lleva años generando respuestas sociales.

Desarrollo sostenible. Este concepto (satisfacer las actuales necesidades sin comprometer las de las generaciones futuras) lo introdujo el informe Brundtland (1987) y se consagró en la conferencia sobre medio ambiente de Río de Janeiro (1992). Pero las Agendas 21 locales, regionales o estatales y sus planes de acción (el instrumento de participación social para materializarlo) han tenido procesos de participación muy burocráticos en general. Y muchos creen que *desarrollo* y *sostenible* son una contradicción.

Ciudades en Transición. Nace como una reacción al oficialismo del desarrollo sostenible, a cuya muerte súbita contribuye el uso abusivo de esta manoseada expresión. Ahora, las organizaciones sociales actúan directamente para reducir el consumo energético y se organizan para capear los choques sociales que vendrán por un petróleo menguante. Y, para ello invocan el genio de lo colectivo.

Decrecimiento. "Sólo creen en el crecimiento ilimitado los lo-

cos o los economistas", dice el economista Serge Latouche. El *decrecimiento* surge en los años 70 -a través del economista Nicholas Georgescu-Roegen- y nace de la conciencia de las consecuencias atribuidas al productivismo: disminución de los recursos, degradación climática, contaminación y la doble cara de la desigualdad (obesidad en el norte, malnutrición en el sur). "Necesitamos una ecoalfabetización para acabar con la religión de la economía del crecimiento ilimitado", dice Jordi Bigues, un histórico ecologista que ve posible transformar el hábitat urbano (carriles-bici, transporte público, pacificación del tráfico, coches electrolares, comida ecológica y de proximidad).

Huella ecológica. Los estudios Living Planet, de WWF, objetivan la desproporción entre recursos disponibles y consumidos analizando la huella ecológica; es decir, el área territorial (cultivos, pastos, bosques, infraestructuras o ecosistemas) que necesitamos para satisfacer nuestro consumo. En resumen: consumimos por encima de la capacidad del planeta: estamos destruyendo los recursos a una velocidad superior a su ritmo de regeneración natural. Necesitaríamos tres planetas para que la población mundial se acerque al nivel de vida actual europeo.

Slow Food. Fundada por Carlo Petrini en 1986, Slow Food se convirtió en 1989 en una asocia-

ción internacional con 80.000 inscritos. Supone la irrupción de la ecogastronomía. Apoya la diversidad agroalimentaria, la producción de proximidad y da importancia al placer vinculado al alimento, el disfrute de la diversidad de las recetas y de los sabores. Su lema es sano, bueno y justo.

Simplicidad radical. No es ético fomentar una economía con combustibles fósiles, que dejan un mundo envenenado por los gases invernadero. Pero ahorrar energía y recursos exige un cambio de hábitos, y los humanos somos reacios a cambiar nuestros hábitos. Pero las pequeñas acciones son poderosas. No coma tanta carne, haga turismo rural en Catalunya en lugar de derrochar CO₂ yendo a EE.UU. Aprenda y enseñe cómo vivir con pocos recursos y hágalo con humor. Lo practicó Jim Merkel, un antiguo ingeniero de armamento, que disminuyó el valor de sus posesiones y combatió los productos tóxicos de su alrededor.

Otra cultura. "La nueva cultura del progreso debe incorporar las ideas de simplicidad, energías renovables, de participación ciudadana y mayor exigencia hacia los gobiernos, lo cual es una fuente de cohesión social. Así como ha surgido una nueva cultura del agua en el delta del Ebro para preservar este recurso, la nueva cultura del progreso debe partir de que hay que conservar los recursos naturales", dice Bigues.



DANIEL ALCEVEDO / AGE FOTOSTOCK

Kinsale. La localidad irlandesa de Kinsale promueve, con el impulso de su ciudadanía, un desarrollo que haga frente a las convulsiones que traerá el fin del petróleo barato